



BONITOS Y NUEVOS COUPLETS

QUE CANTA LA GOYA

titulados EL TÁPAME

PRIMERA PARTE

En la playa se bañaba
una niña angelical,
y acariciaban las olas
su belleza escultural.

Al entrar en la caseta
á ponerse el bañador,
le decía á su bañero
con acento de candor:

Tápame, tápame,
tápame, tápame, tápame,
que tengo frío.

Si quieres que yo te tape
ven acá, cariño mío.

Cúbreme, cúbreme, cúbreme,
cúbreme, cúbreme,
que tengo miedo.

Si quieres que yo te cubra
ha de ser muy en secreto.

Una chica lavandera,
más rubia que el eropél,
habla con un guapo mozo
que es natural de Teruel.
Y casi todos los días,
cuando se marcha á lavar,
el talego de la ropa,
él la tiene que llevar.

Súbeme, súbeme,
súbeme, súbeme, súbeme,
esta ropa al río,
porque me han echado tanta,
que no puedo con el llo.

Ya sabes, ya sabes, ya sabes,
ya sabes, ya sabes,
que muy agusto,
aunque tú no me lo mandes
siempre la ropa te subo.

En la calle donde vivo,
enfrente de mi balcón
vive una chica muy fea
y su novio es un simplón.
Pues á pesar que ella tiene
la cara como un pastel,
él la llama cielo, vida
y fanalito de miel.

Anoche estaban hablando,
estaban hablando
miles tonterías,
y la gente que pasaba
de los novios se reía.

De pronto por una ventana
por una ventana
salió mi portera,
y al novio encima sus **morros**
le estampó la escúpidera.

Yo tengo unos vecinitos
que bronca suelen armar,
sobre todo por las noches
cuando se van á costar.
Y es que son dos abuelitos
que tienen un frío atroz,

y es natural que á sus años
hasta les falte el calor.

Tápame, tápame,
tápame, tápame, tápame,
ella dice al viejo,
que me dejas destapada,
y me se enfria el pellejo.
Cúbreme, cúbreme, cúbreme,
cúbreme, cúbreme, cubreme, cielo;
el vegete la costesta:
vé que te cubra tu abuelo.

Una niña muy bonita
un día se fué á bañar,
y miraba embebecida
las olas del ancho mar.
De pronto se quedó inmóvil
dando un grito de dolor,
y al sentir aquel chillido
su novio Antonio acudió.
Ay, por Dios, ay, por Dios,
ay, por Dios, ay, por Dios, ay, por Dios.
Qué es lo que ocurre,
que estoy dispuesto á llevarte
á un doctor pa que te cure.
Mírame, mírame,
mirame, mirame, mirame,
por Dios Antonio,
que siento correrme un bicho
alrededor de mi moño.

Fin de la primera parte.



BONITOS Y NUEVOS COUPLETS

QUE CANTA LA GOYA

titulados **EL TÁPAME**

SEGUNDA PARTE

Qué bonita está la playa
con las olitas del mar,
llena de hermosas mujeres
cuando se van á bañar.
Con los trajes ajustados
y marcado el bañador,
las bañistas á los hombres
van incitando al amor.
Tápame, tápame,
tápame, tápame, tápame,
dicen á un tiempo,
y los hombres al mirarlas
más su pasión va creciendo.
Cúbreme, cúbreme,
cúbreme, cúbreme, cúbreme,
diciendo están.

Y los hombres por cubrirlas
los ojillos se les van.

Una pastora muy linda
se hallaba con un pastor,
en una hermosa pradera
profesándose su amor.
La pastora le decía:
si es que quieres ser feliz
tiènes que hacer pastorcito,
lo que yo te mandé á ti.
Mándame, mándame,
mándame, mándame, mándame,
lo que tú quieras,
que solo por darte gusto
daría mi vida entera.

ven á mí, ven á mí, ven á mí,
ven á mí, ven á mí,
pastor querido,
que si tú me quieres mucho
yo por ti pierdo el sentido.

Tengo un casero muy pelma
que malos ratos me da,
y sobre todo señores,
pues cuando viene á cobrar.
Como no le doy un cuarto
á mi no me puede ver,
y me dice que los trastos
al fresco me va á poner.
Tápame, tápame,
tápame, tápame, tápame,
que viene el casero,
y hasta dentro de tres años
no pienso darle dinero.
Cúbreme, cúbreme, cúbreme,
cúbreme, cúbreme,
que viene á hablarme,
y como me chille mucho
voy á tener que arañarle.

Tiene doña Rosalía
un marido tan guasón
que se pasa todo el día
asomado á su balcón.
Y no pasa una muchacha

que no le llegue á gustar,
y por esto á él su esposa
mil broncas le suele dar.
Pero ayer, pero ayer, pero ayer,
pero ayer, pero ayer,
la armaron buena
por dirigirle un requiebro
á una preciosa morena.
Pues le dió, pues le dió,
pues le dió, pues le dió, pues le dió,
á él tan gran cachete,
que le dejó las narices
de la forma de un sorbete.

¿Te acuerdas, morena mía,
cuando sola te encontré
bajo de la selva umbría,
y mi amor te declaré?
¿Te acuerdas cuando mimosa
muchas flores para ti
me pedías cariñosa
de aquel hermoso jardín?
Tápame, tápame, tápame,
tápame, tápame con esas flores
me decías, y yo echaba
sobre ti rosas de amores.
Cúbreme, cúbreme, cúbreme,
cúbreme tu me decías,
y yo gozoso entre flores
casi siempre te cubría.